

# Salud, moralidad y poder: una mirada crítica a la corrupción desde la ciencia

## Health, morality, and power: A critical look at corruption from a scientific perspective

Juan Morales <sup>1,a</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Ciencias y Humanidades, Centro de Investigación eHealth. Lima, Perú.

<sup>a</sup> Médico, Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Máster en Salud Digital, Magister en Gerencia de Proyectos y Programas Sociales, Doctor en Medicina.

### Información del artículo

**Citar como:** Morales J. Salud, moralidad y poder: una mirada crítica a la corrupción desde la ciencia. *Health Care & Global Health*.2025;9(1):53-55.

DOI: 10.22258/hgh.2025.92.228

### Autor de Correspondencia:

Juan Morales

Dirección: Av. Universitaria 5175, Los Olivos 15304. Lima, Perú.

Email: mdjuanmorales@gmail.com

Teléfono: +51 989521832

### Historial

Recibido: 06/08/2025

Revisado: 07/08/2025

Aceptado: 09/08/2025

En línea: 15/08/2025

Revisión por pares interna: No

Revisión por pares externa: No



La corrupción es una amenaza global en evolución que hace mucho más que socavar el desarrollo: es una causa clave del declive de la democracia, la inestabilidad y las violaciones de los derechos humanos. La corrupción afecta a miles de millones de personas en todo el mundo, destruyendo vidas, socavando los derechos humanos y exacerbando las crisis mundiales <sup>[1]</sup>. La corrupción es el abuso del poder confiado para obtener un beneficio privado que perjudica el interés público, generalmente violando leyes, regulaciones y/o estándares de integridad <sup>[2]</sup>. El costo global de la corrupción se estima en al menos US\$ 2,6 billones, o el 5% del PIB mundial <sup>[3]</sup>.

El fenómeno más negativo de las democracias latinoamericanas en los últimos años es la corrupción al más alto nivel. Los que ocupan las instituciones más importantes están bajo la sospecha mayoritaria de ser corruptos. El presidente (58%), el parlamento (55%), la policía (50%) y los jueces y magistrados (47%). La región obtiene un promedio de 7,2 en la escala en que 0 es “para nada corrupto” y 10 es “totalmente corrupto”. Perú, donde los expresidentes de los últimos tiempos han sido procesados y condenados, es el país que se auto percibe como el más corrupto con una puntuación de 8,2<sup>[4]</sup>; además, el 65% de las personas encuestadas piensan que la corrupción aumentó en los 12 meses anteriores y el 30% de usuarios de servicios públicos mencionan que pagaron un soborno <sup>[5]</sup>.

Se ha documentado la influencia empresarial en la designación de ministros y figuras claves afines a sus intereses, lo que les permite influir directamente en las leyes <sup>[6]</sup>, y formas atípicas de corrupción justificadas bajo argumentos de beneficio social <sup>[7]</sup>. Ciertos modos de corrupción probados en el tiempo tienden a perdurar, puesto que sus redes heredan prácticas generales y específicas, especialmente en un contexto de sociedades civiles débiles <sup>[8]</sup>.

La corrupción tiene repercusión en diversos sectores como la educación, salud, infraestructura, y exacerba la desigualdad económica. La corrupción se asocia con menor calidad de bienes y servicios públicos <sup>[9]</sup>. Afecta directamente a los sistemas de salud y su eficacia <sup>[10]</sup>. En Perú, la corrupción es el principal factor que ha obstaculizado el desarrollo a lo largo de su historia <sup>[11]</sup>; durante la pandemia por COVID-19 se evidenció uno de los mayores escándalos relacionados con la salud <sup>[10]</sup>.

Pareciera que en Perú y en otros países latinoamericanos, los candidatos a cargos públicos lo hacen para apropiarse de dinero público. Fingen combatir la corrupción, pero no les interesa hacerla efectiva; más bien, intentan asegurar que las instituciones legales generen impunidad, que la corrupción se profesionalice, que se convierta en una cultura aceptable <sup>[12]</sup>. Exponer la corrupción puede ser sistemáticamente difícil y peligroso para la credibilidad y la carrera profesional de una persona, y el desafío consiste en denunciar y garantizar la protección de quienes enfrentan la presión de las autoridades superiores para ser silenciados <sup>[6]</sup>.

Frente a una amplia evidencia sobre la corrupción en funcionarios en diversos niveles de los poderes del Estado, resulta pertinente preguntarse si existen explicaciones científicas, desde la psicología o la psicología de la personalidad, que permitan comprender por qué ciertos individuos se predisponen a participar en comportamientos corruptos.

Desde la psicología social, se ha propuesto que ciertos mecanismos individuales y colectivos pueden facilitar la corrupción. Según Bandura, el yo moral regula el comportamiento mediante estándares internalizados de lo correcto e incorrecto, reforzando la autoestima al actuar conforme a ellos. La autosanción moral inhibe actos inmorales y fomenta acciones prosociales; sin embargo, las personas pueden desconectarse de su moralidad para cometer actos inhumanos a gran escala y pequeños actos cotidianos en contra de sus códigos morales [13]. Una norma social corruptora facilita la corrupción al promover la sumisión de las víctimas. La creencia de que "todos los demás lo están haciendo" constituye una motivación significativa para las acciones corruptas [14].

Desde la perspectiva de los rasgos de personalidad, los estudios han señalado la influencia de la denominada triada oscura de la personalidad, que alude a un grupo de tres rasgos de personalidad socialmente aversivos, que incluye el narcisismo, maquiavelismo y la psicopatía [15]. El narcisismo se caracteriza por un grandioso sentido de derecho, supremacía y superioridad y por un vulnerable sentido de sensibilidad, inseguridad e incompetencia. Los maquiavélicos pueden ser despiadados, cínicos, engañosos y manipuladores, explotando a otros para obtener ventajas personales a corto plazo y careciendo de comprensión socioemocional y empatía. La psicopatía, por su parte, es un trastorno de personalidad grave con múltiples rasgos dañinos [16]. Un mayor nivel de rasgos de la triada oscura se relaciona con una disminución del volumen de materia gris en las áreas relacionadas con la regulación emocional y el procesamiento de recompensas [17]. En el modelo de personalidad HEXACO, abstenerse de dañar a un tercero al aceptar un soborno se asocia con menores sobornos ofrecidos y puntuaciones más altas de los participantes en la escala de honestidad-humildad [18].

En un contexto donde la percepción de la corrupción es alta, surge una pregunta social: ¿es posible reducir el nivel de corrupción en el país? A pesar del panorama desalentador, existen medidas que pueden implementarse para fortalecer la integridad pública y recuperar la confianza ciudadana.

Se cuentan con un conjunto de instrumentos e iniciativas para luchar contra la corrupción, tales como la creación de un departamento de integridad institucional, recuperación de activos robados, datos de libre acceso, participación

ciudadana, y gobierno digital [19]. Educar y empoderar a la ciudadanía, promover la transparencia y fortalecer la cooperación internacional [3], construir y consensuar un pacto político-social y empresarial [11].

Las intervenciones basadas en el control y la disuasión (mayor probabilidad de detección, sanciones más severas e incentivos positivos) son eficaces que las reformas organizativas y culturales (promover códigos éticos, aumentar la transparencia informativa, rotar al personal, descentralizar el servicio público) para reducir la corrupción administrativa [20].

La función pública exige más que legalidad, ejemplaridad. Para ello es fundamental que quienes aspiran a ejercer cargos públicos no solo cumplan con los requisitos legales mínimos, sino también por poseer una formación académica auténtica, una integridad moral sólida y un compromiso real con el bien común. Asimismo, los colaboradores de los funcionarios deben seleccionarse no por vínculos de clientelismo, sino por su honestidad, competencia y sentido de responsabilidad, evitando rodearse de personas con determinados rasgos de personalidad.

Se exhorta a la ciudadanía a ser más vigilante y contribuir con la reducción de la corrupción. Necesitamos reivindicar la probidad como un valor central y aspirar a un país más eficiente, con instituciones sólidas y ciudadanos más saludables, tanto física como mentalmente.

## Información Complementaria

**Contribución de los autores:** JM es el único responsable de la redacción del presente trabajo.

**Conflicto de interés:** El autor declara que no existen conflictos de interés relacionados con el presente manuscrito. Las opiniones y reflexiones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la posición oficial de la universidad a la que pertenece ni de la revista que lo publica.

**Agradecimientos:** Ninguno.

**Disponibilidad de datos:** No aplicable.

**Fuente de financiamiento:** El autor no recibió ningún tipo de apoyo financiero para el presente trabajo.

## Referencias

1. Transparency International. Corruption Perceptions Index 2024. 2025 [cited 2025 Jul 22]. Available from: [www.transparency.org](http://www.transparency.org)
2. Dobson Phillips R, Dávid-Barrett E, Barrington R. Defining Corruption in Context. *Perspectives on Politics*. 2025;1–15. DOI: 10.1017/S153759272400286X.
3. United Nations. Cost of Corruption at Least 5 Per Cent of Global Gross Domestic Product, Secretary-General Says in International Day Message Meetings Coverage and Press Releases. 2018 [cited 2025 Jul 22]. Available from: <https://press.un.org/en/2018/sgsm19392.doc.htm>
4. Corporación Latinobarómetro. 2025 [cited 2025 Jul 22]. Available from: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
5. Transparency International. Perú. Corruption Perceptions. 2025 [cited 2025 Jul 22]. Available from: <http://www.proetica.org.pe/>

6. Lu HS, Ho BX, Miranda JJ. Corruption in health systems: The conversation has started, now time to continue it: Comment on "We need to talk about corruption in health systems." *Int J Health Policy Manag.* 2020;9(3):128–32. DOI: 10.15171/ijhpm.2019.104.
7. Manara MU, Nübold A, van Gils S, Zijlstra FRH. Exploring the path to corruption—An informed grounded theory study on the decision-making process underlying corruption. *PLoS One.* 2023;18(9). DOI: 10.1371/journal.pone.0291819.
8. Quiroz AW. *Historia de la corrupción en el Perú.* Lima, Perú; 2013.
9. Spyromitros E, Panagiotidis M. The impact of corruption on economic growth in developing countries and a comparative analysis of corruption measurement indicators. *Cogent Economics and Finance.* 2022;10(1). DOI: 10.1080/23322039.2022.2129368.
10. The Lancet Regional Health – Americas. Corruption: possibly the biggest threat to health care. Vol. 32, *The Lancet Regional Health - Americas.* 2024. p. 100744. DOI: 10.1016/j.lana.2024.100744.
11. Buleje RP. La otra pandemia en el Perú: la corrupción y su impacto en la democracia. *Revista de Ciencias e Investigación en Defensa-CAEN.* 2023;4(2):118–51. DOI: 10.58211/recide.v4i2.108.
12. Lauracio Ticona T, Coyla Zela MA, Ramos Rojas JT, Morales Rocha JL, Serruto Medina G, Vargas Torres NI. Social exclusion, corruption, recall of authorities, inequality and fiscal centralization: inducers of social conflict in Peru (2016–2023). *Frontiers in Sociology.* 2024; 9:1419737. DOI: 10.3389/fsoc.2024.1419737.
13. Takacs Haynes K, Rašković M (Matt). Living with Corruption in Central and Eastern Europe: Social Identity and the Role of Moral Disengagement. *Journal of Business Ethics.* 2021;174(4):825–45. DOI: 10.1007/s10551-021-04927-9.
14. Tian S, Zhao L. Tolerance for corruption and descriptive social norm: An experimental study of embezzlement. *PLoS One.* 2024;19(5). DOI: 10.1371/journal.pone.0303558.
15. Paulhus DL, Williams KM. The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *J Res Pers.* 2002;36(6):556–63. DOI: 10.1016/S0092-6566(02)00505-6.
16. Bakiaj R, Pantoja Muñoz CI, Bizzego A, Grecucci A. Unmasking the Dark Triad: A Data Fusion Machine Learning Approach to Characterize the Neural Bases of Narcissistic, Machiavellian and Psychopathic Traits. *European Journal of Neuroscience.* 2025;61(2). DOI: 10.1111/ejn.16674.
17. Myznikov A, Korotkov A, Zheltyakova M, Kiselev V, Masharipov R, Bursov K, et al. Dark triad personality traits are associated with decreased grey matter volumes in 'social brain' structures. *Front Psychol.* 2023;14. DOI: 10.3389/fpsyg.2023.1326946.
18. Vranka MA, Bahník Š. Predictors of bribe-taking: The role of bribe size and personality. *Front Psychol.* 2018; 9:1511. DOI: 10.3389/fpsyg.2018.01511.
19. World Bank Group. Anticorruption Fact Sheet. 2020 [cited 2025 Jul 22]. Available from: <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2020/02/19/anticorruption-fact-sheet>
20. Mugellini G, Della Bella S, Colagrossi M, Isenring GL, Killias M. Public sector reforms and their impact on the level of corruption: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews.* 2021;17(2). DOI: 10.1002/cl2.1173.